

FORMACIÓN UNIVERSITARIA EN COMUNICACIÓN Y TRANSFORMACIONES DEL CAMPO PROFESIONAL EN URUGUAY

UNIVERSITY EDUCATION IN COMMUNICATION AND
TRANSFORMATIONS OF THE PROFESSIONAL FIELD IN URUGUAY

FORMAÇÃO UNIVERSITÁRIA EM COMUNICAÇÃO E TRANSFORMAÇÕES
DO CAMPO PROFISSIONAL NO URUGUAI

Alberto Blanco Llerena

■ Professor Associado do Instituto de Comunicação - Departamento de Especializações Profissionais Observatório das Profissões de Comunicação. Faculdade de Informação e Comunicação. Universidade da República.

■ *Profesor Adjunto do Instituto de Comunicación - Departamento de Especializaciones Profesionales Observatorio de las Profiones de la Comunicación. Facultad de Información y Comunicación. Universidad de la República.*

■ E-mail: alberto.blanco@fic.edu.uy

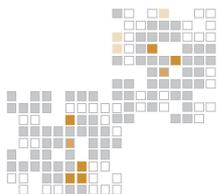
Martín Martínez Puga

■ Licenciado en Comunicación y Magister en Psicología y Educación (Universidad de la República) y Doctorando en Ciencias Sociales (Universidad de Buenos Aires).

■ *Licenciado en Comunicación y Magister en Psicología y Educación (Universidad de la República) y Doctorando en Ciencias Sociales (Universidad de Buenos Aires).*

■ E-mail: martin.martinez@fic.edu.uy

284



RESUMEN

El artículo parte de investigar las trayectorias de los graduados en comunicación de universidades públicas en Uruguay; sus representaciones de las transformaciones del campo profesional y las tensiones entre la formación y los desarrollos actuales de la profesión. Algunos resultados se relacionan con otros estudios referentes de la región y se enmarcan en debates sobre los procesos de educación universitaria en comunicación y el mundo del trabajo.

PALABRAS CLAVE: CAMPO PROFESIONAL; FORMACIÓN UNIVERSITARIA; PROFESIÓN; COMUNICACIÓN.

ABSTRACT

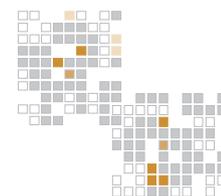
The article begins by investigating the trajectories of public university graduates in communication in Uruguay, their representations of the transformations of the professional field and the tensions between formation and current developments of the profession. Some results are put into dialogue with other leading studies in the region and are framed in debates about the processes of university education in communication and the world of work.

KEY WORDS: SPROFESSIONAL FIELD; UNIVERSITY FORMATION; PROFESSION; COMMUNICATION.

RESUMO

O artigo se baseia na investigação das trajetórias dos graduados das universidades públicas em comunicação no Uruguai, suas representações sobre as transformações do campo profissional e as tensões entre a formação e os desenvolvimentos atuais da profissão. Alguns resultados são colocados em diálogo com outros estudos de referência na região e enquadrados em debates sobre os processos de formação universitária em comunicação e no mundo do trabalho.

PALAVRAS-CHAVE: CAMPO PROFISSIONAL; FORMAÇÃO UNIVERSITÁRIA; PROFISSÃO; COMUNICAÇÃO.



1. Introducción

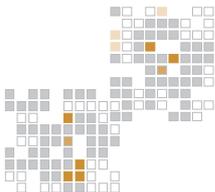
Desde que la Universidad de la República (Udelar) asumió la formación superior pública a fines de los años 80, el campo profesional de la comunicación en Uruguay se constituyó como un espacio de indagación académica. Desde 2014 el Observatorio de las Profesiones de la Comunicación (OPC) de la Facultad de Información y Comunicación (FIC) comenzó el estudio de las prácticas y trayectorias de los comunicadores, en procesos de institucionalización disciplinar vinculados a lo universitario y de legitimación y reconocimiento social como profesión.

El proyecto “Trayectorias profesionales” (2016-2022) se enmarca en el propósito del OPC de contribuir a la comprensión crítica del campo profesional de la comunicación en Uruguay, y también apunta a una revisión, transformación y mejora de los procesos de formación universitarios al explorar las trayectorias de los profesionales graduados. Se plantea una propuesta metodológica cuantitativa desde una perspectiva interpretativa, con diseños exploratorios y descriptivos que habilitan a construir dimensiones de análisis a partir del estudio de casos. En referencia a los métodos de recolección de datos y las técnicas, se utiliza el principio de “triangulación de fuentes” (Gallart, 1992) que, a partir del relevamiento documental, bibliográfico-teórico y el trabajo de campo con encuestas, grupos de discusión y talleres de investigación-implicación, se trabaja con historias de vida en grupo, relatos y testimonios de profesionales en cursos de grado, además de seminarios de intercambio y entrevistas en profundidad con profesionales graduados e informantes calificados (docentes de la formación profesional en comunicación y expertos en educación superior universitaria). Esto, posibilita la construcción de categorías y las dimensiones de análisis de la relación formación

superior y campo profesional de la comunicación en Uruguay.

El material cuantitativo surge de la “1era. Encuesta a Egresados de Comunicación de la Udelar” realizada en 2016 mediante un formulario autoadministrado en línea enviado a una base de datos disponible de 851 personas (un tercio del total de graduados) y respondida por 531 (62%), representativos del universo de acuerdo a varios parámetros controlados (OPC, 2016) y la comparativa con la “Segunda encuesta a egresados de Comunicación de la Udelar” desarrollada en setiembre-octubre de 2021, enviada a 2413 -de un universo de 3291 egresados de la carrera de Comunicación- y respondida por 1089 personas (45%) con un porcentaje de respuestas totales obtenidas del 33% del padrón de graduados (un 52% de los votantes estimados en las últimas Elecciones Universitarias), representativo del universo estudiado con varios parámetros controlados y ponderaciones realizadas (OPC, 2022). Asimismo se incorporaron los datos del Censo de Egresados del Cluster A Generación 2012 del Programa de Seguimiento de Egresados de la Universidad de la República (Udelar, 2017), que integró a los 159 graduados de comunicación de la FIC del año 2012.

Los datos cualitativos recopilados provienen de entrevistas en profundidad con profesionales egresados e informantes calificados (docentes de la formación profesional y expertos en educación superior en comunicación), testimonios de profesionales en cursos de grado y en los seminarios de intercambio del OPC, así como de grupos de discusión y talleres de investigación-implicación (de Gaulejac, 2012) en los que se trabaja con historias de vida sobre las trayectorias profesionales. Para estos abordajes se partió de una taxonomía sobre la conformación del campo profesional a partir de las orientaciones ofrecidas por la carrera de Comunicación de la Udelar, que se supone responde a un conocimiento sobre los



perfiles profesionales en el contexto local actual (FIC, 2012).

En el marco del OPC se desarrolló además la investigación “Pertinencia curricular y campo profesional: la formación universitaria en comunicación de la Udelar” (Blanco, 2020). Desde una perspectiva metodológica cualitativa, se generó un estudio exploratorio-descriptivo del proyecto curricular de la Licenciatura en Comunicación de la Udelar, las competencias profesionales y académicas de los egresados universitarios y sus representaciones sobre el campo profesional y el mundo del trabajo. Mediante un diseño metodológico que incorporó elementos comparativos de los planes de estudio en términos de pertinencia curricular (Planes 1986, 1995 y 2012), de las competencias de los graduados y de los sentidos sobre la formación y el campo profesional, se construyó una estrategia que integró revisión y análisis documental y bibliográfico, con entrevistas en profundidad a informantes calificados (actores institucionales) docentes de la carrera en sus orientaciones profesionales y egresados de distintas cohortes de los planes de estudio.

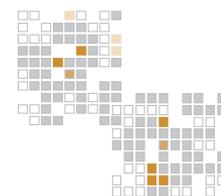
Los insumos de estos procesos de investigación se ponen en diálogo con otros estudios cuali-cuantitativos del OPC-FIC y de referentes en la región, y se enmarcan en debates actuales que permiten contextualizar lo relevado. Es así que la complejidad de las representaciones del campo acuerdan con Kaplún que como “la comunicación ocupa un lugar creciente en los imaginarios sobre la constitución de nuestras sociedades y en el campo académico y técnico”, nuestros “campo de prácticas” y de estudios se han vuelto “más confusos y difusos. O, al menos, más complejos e inasibles” (2014, p.1). Esto se amplifica frente a “los desafíos de la sociedad del conocimiento y las nuevas tecnologías de la información, factores que impactan sobre la institución universitaria”

(Lucarelli, 2012, p. 23).

La formación universitaria en comunicación en América Latina se desarrolló en una tensión entre perspectivas críticas y demandas del mercado laboral (Kaplún, 2013), en un campo profesional no homogéneo, con límites complejos y con subcampos (periodismo, publicidad, audiovisual, comunicación organizacional, comunitaria, multimedia, etc.) que reconocen la heterogeneidad de las trayectorias de los profesionales y que se desarrollan en “mercados laborales diferenciados, algunos emergentes y otros decadentes, más formalizados unos y precarizados otros” (Kaplún, 2014, p. 3). Varios estudios latinoamericanos han encontrado divergencias y rupturas entre los procesos educativos a nivel superior y el mundo del trabajo en comunicación, entre las universidades y el campo profesional y laboral (Medistch, 2012; Mellado, 2011; UNESCO, 2007; Fuentes Navarro, 2011; Blanco, 2017; Sánchez-Olavarría, 2014), con instituciones universitarias que parecen ofrecer definiciones del campo más o menos contestes con las que provienen del mercado de trabajo, pero sustentadas en marcos teóricos críticos con herramientas funcionalistas para el desarrollo profesional, a veces contradictorias o al menos en tensión.

2. Las transformaciones del campo atravesadas por el desarrollo tecnológico en la formación universitaria.

La preeminencia de los cambios visualizados a partir del desarrollo tecnológico que “ha transformando todo, hasta el campo laboral y el trabajo” (Blanco, 2020, p. 159) al decir de graduados y docentes, parece responder a lo que Martín Barbero (2005) denomina optimismo-fatalismo tecnológico que junto a la omnipresencia de las TIC en todas las áreas, configuran “una nueva razón comunicacional que nos conduce a re-pensar el lugar estratégico



que ocupa la comunicación en los nuevos modelos de sociedad” (Deharbe, 2019, p. 98). Las transformaciones en el ecosistema comunicativo (Martín Barbero, 2003) a partir de la digitalización y sus procesos colindantes, es percibida de manera muy significativa por docentes y graduados, que dan cuenta de las reconfiguraciones en procesos de trabajo, rutinas productivas, prácticas profesionales, quehaceres, figuras y ejercicios de la profesión, como así también en competencias y espacios de inserción laboral (Scolari, 2008).

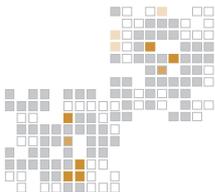
Estas transformaciones impactan en las percepciones sobre las competencias necesarias para el ejercicio profesional, que se expresan en conflictos frente a lo tecnológico y lo técnico (con un solapamiento de las nociones en juego), desde posiciones que quieren entender las lógicas de producción y consumo y operar con las nuevas tecnologías, a otras que prefieren profundizar en una formación más instrumental o incorporar lo tecnológico de forma estratégica en los procesos de comunicación. Las distintas capas que se despliegan a partir de representaciones de actores en Uruguay, coinciden con aportes realizados por Deharbe (2017) al estudiar las carreras en Argentina, a partir del “presupuesto de que la formación técnica de los futuros comunicadores sociales estaría desfasada en relación a los cambios tecnológicos, en especial, respecto a la introducción de las TIC (...) que han reconfigurado el campo de estudio” y que esto, en parte, se debe a la persistencia de un modo dicotómico de pensar la formación académica, “cuyo posible origen podíamos rastrear en la tensión entre una racionalidad instrumental y una racionalidad emancipadora que operó en la configuración de prácticas educativas” de formación en comunicación (Deharbe, 2019, p. 104).

Los discursos de algunos graduados y docentes dan cuenta de una cierta “resistencia a incorporar los conocimientos técnicos ligados a las TIC,

reduciendo la reflexión sobre dichos saberes a cuestiones instrumentales que no se condicen con un ideal de formación crítica del comunicador social” (Deharbe, 2019, p. 104) y que abonan la idea de que los desfases entre la formación y el escenario tecnológico actual configuran el cerno problemático para comprender las dificultades de inserción profesional.

Esta coyuntura de reconfiguración de competencias y calificaciones laborales, “de rediseño de sus saberes y de las exigencias de contratación” (Panaia, 2015, p. 13) que los actores recogen del campo en relación a los cambios tecnológicos, plantea la necesidad de una adecuación de la formación a las exigencias en la dimensión técnico-instrumental, pero a su vez, pueden obturar “la reflexión sobre el fin último de una formación universitaria en comunicación” (Deharbe, 2019 p. 97; citando a Morales y Parra, 2007). Según Fuentes Navarro (2018, p. 11) para el caso mexicano, las escuelas universitarias de comunicación han impuesto en los estudios “una reducción adicional de la comunicación a algunas, ni siquiera todas, de sus mediaciones tecnológicas” con una formación más acorde a las condiciones de inserción del mercado laboral, que no resuelve de buena manera la discusión, entre posturas divergentes reflejadas en docentes y graduados, en referencia a las competencias necesarias en lo tecnológico y las perspectivas teórico-metodológicas desde donde abordarlas.

Los conflictos observados en las narraciones de los actores en Uruguay parecen remitir a una nueva capa de los debates sobre teorías, prácticas, técnicas y tecnologías ya presentes en la formación en América Latina, que ejemplifica Martín Barbero al decir que “el estudio de la comunicación presenta dispersión y amalgama, especialmente visibles en la relación entre ciencias sociales y adiestramientos técnicos. De ahí la tentación tecnocrática de superar



esa amalgama fragmentando el estudio y especializando las prácticas y oficios siguiendo los requerimientos del mercado laboral” (2001, p. 8). En la misma línea Kaplún señala que “las carreras de comunicación se han ubicado, explícita o implícitamente, en alguna posición respecto a esta tensión dialéctica: ser centros de producción y difusión de la crítica a la comunicación dominante en sus sociedades o adaptarse a éstas produciendo profesionales funcionales” (2001, p. 3).

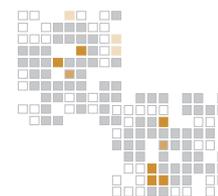
3. Para los graduados: un campo profesional complejo, en crecimiento, transformación e hibridación

Los sentidos recurrentes sobre el campo profesional relatan dinámicas y procesos complejos que se han acelerado y que son calificados con diversos atributos: “amplitud, crecimiento, hibridación, heterogeneidad, sincretismo, integralidad, transversalidad e inestabilidad” (Blanco, 2020, p. 188). Las percepciones coinciden en que es un campo profesional no homogéneo con límites complejos, con subáreas donde “emergen nuevas especializaciones, se transforman otras, se diversifican hasta volverse poco inteligible para la sociedad y para los propios profesionales” (Kaplún 2014, p. 1). Este carácter híbrido de un campo en construcción con múltiples definiciones (Kaplún; Martínez; Martínez, 2020), está presente en las formulaciones de los graduados, que desde sus trayectorias y experiencias dan cuenta de fenómenos generales de una profesión, como otras, con mercados ocupacionales paralelos (Collazo, 2010), procesos de institucionalización disciplinar vinculados a lo universitario y por momentos con dificultades en la legitimación y reconocimiento social (Pacheco y Díaz Barriga, 2005).

Algunos autores como Blanco (2019) analizando las trayectorias de graduados de la Universidad Nacional de Córdoba, instala interrogantes

acerca de la verdadera profesionalización de los comunicadores si fuese revisado el campo desde perspectivas clásicas de la sociología de las profesiones. También, reconoce que otras escuelas pueden dar cuenta mejor de los oficios de la comunicación en la vida profesional como campo y profesión (Kaplún, 2014), con sus características actuales de no separación del medio donde es practicada, de identificación de fragmentos organizados y competitivos pero no unificados y de una inestabilidad en procesos de estructuración-desestructuración contextualizados, donde se da “una relación dinámica entre las instituciones, la organización de la formación, la gestión de la actividad y de las trayectorias, caminos, biografías individuales, en cuyo seno se construyen y deconstruyen las identidades profesionales, tanto sociales como personales (Blanco, 2019, p. 9, citando a Abbott, 1988). En este sentido estas identidades para graduados y docentes en el campo de la comunicación están, según Kaplún (2014, p. 4) en “proceso de construcción y cambio, conflictos y ambigüedades”. Las representaciones de los actores también son producto de los cambios que según Martín Barbero (2002) han modificado el mapa de las profesiones y las figuras profesionales, con el surgimiento de nuevos oficios en un campo diversificado. Aunque para algunos puede ponerse en duda si hay efectivamente un campo o varios, “el intento de pensarlo como un sistema vale de todos modos, en tanto son frecuentes los movimientos de los profesionales entre estos (¿sub?)campos” (Kaplún, 2014, p. 3) a pesar de reconocer su heterogeneidad con mercados y múltiples factores que los diferencian.

Para los entrevistados aparece con claridad, en los sentidos asociados a la ampliación, complejidad, hibridación e integralidad del campo, la necesidad de acercarse desde la formación universitaria, los conocimientos y saberes que permitan comprender mejor y operar desde el

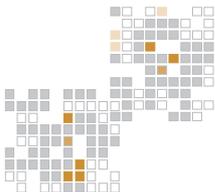


ejercicio profesional en estas transformaciones. Según Deharbe (2017, p. 155) los graduados exigen “otras capacidades, habilidades, formas de producir, comunicar, gestionar, para el cual quizás la universidad no los forma”, pero que parecen requerir con urgencia, no sólo para el uso de los medios y la producción de mensajes, sino en “la intervención en procesos de comunicación mediados o no mediados, interpersonales y colectivos. Y, junto a ello y para ello, requiere la comprensión profunda de los medios y de los procesos de comunicación” (Kaplún, 2014, p. 1). Es claro que si los estudios de comunicación nacieron alrededor de los medios, estos están cambiando al igual que las profesiones, en procesos más conformes o conflictivos con las demandas del mercado, los habitus profesionales emergentes o dominantes y las instituciones de formación profesional que llevan a disrupciones entre la formación y el mundo del trabajo (Meditsch, 2012).

La aparición y consolidación de nuevos subcampos señalados por graduados con mejor valoración en la inserción y algunas condiciones de trabajo, en detrimento de las áreas clásicas, se alinean con afirmaciones de otros estudios en la región que relevan que los medios no son el único escenario laboral disponible sino que además están perdiendo status e importancia en un proceso de crisis e incertidumbre. Por ejemplo Mellado et. al. (2010) recogen varias investigaciones para el caso chileno, Sánchez Olavarría (2012) señala que en México ha aumentado la inserción de comunicadores universitarios en otros ámbitos relacionados a su formación y en Uruguay se confirma que en los últimos años ha crecido de forma dinámica y sostenida el ejercicio profesional en comunicación organizacional (OPC-FIC, 2022 y 2016; Arzuaga, 2020). Estas áreas, o categorías más híbridas y amplias, al parecer requieren fuertes competencias en gestión comunicacional

y/o relacionadas con la comunicación estratégica (Mellado, 2010), dimensiones de la formación observadas como vacantes en los actores consultados, que al parecer limitan las capacidades adquiridas cuando se vuelcan a estas nuevas inserciones. Estudios del OPC muestran también, un mayor interés de los graduados por estudios de actualización y de posgrado, en donde, encuentran mayores posibilidades de repertorios tácticos para atenuar este desfase. Las temáticas de los proyectos y de las tesis denotan que los graduados encuentran formas, a partir de sus saberes del mundo profesional, de incluir estas discusiones y conjugar estudios académicos con planteos del mundo del trabajo (Kaplún; Martínez; Martínez, 2020).

La aparición de un sinnúmero de especializaciones y áreas de inserción en los discursos (Blanco et. al, 2020, Kaplún; Martínez; Martínez, 2020), instala también algunas tensiones visualizadas en otros estudios, que muestran que hay sectores con espacios y posibilidades de crecimiento que al parecer no logran aún significativamente “ser colonizados” por la profesión, alimentando el imaginario de empleadores que entienden que las prácticas de ejercicio de la profesión son del ámbito casi exclusivo de la industria mediática, con una “comprensión parcial de la importancia que tienen los profesionales en este escenario, donde los procesos comunicativos son transversales y enlazan casi todas las relaciones sociales, culturales, económicas y políticas (Mellado, 2010, p. 92, citando a Salinas, 2008). Las especializaciones también requieren de una “clarificación cuidadosa” al decir de Kaplún (2014), que seguramente están en conflicto en las representaciones de los actores, porque frecuentemente son nombradas áreas de acción similares con nomenclaturas diferentes según distintas tradiciones y enfoques, que además fungen en una dinámica instituido-instituyente (Kaplún, 2013).



4. Especializaciones, perfiles y (sub) campos profesionales en tensión con las demandas y los modelos de formación universitaria en comunicación

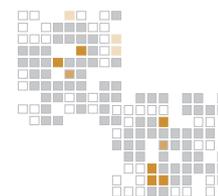
Frente a especializaciones y nuevos perfiles, las visiones de docentes y graduados entran en conflicto con las competencias necesarias y las demandas a la formación universitaria, tensiones ya relevadas en la literatura sobre formación en comunicación desde las dicotomías “interdisciplinariedad y afirmación disciplinaria, formación de comunicólogos o de comunicadores, formación general o especializada, mediocentrismo o pancomunicacionismo, etc.” y la tensión entre crítica y mercado (Kaplún, 2001, p.1). Si por un lado el mercado parece abrir nuevos campos y definir nuevas competencias, para los centros de formación esto implicaría redefinir sus estrategias formativas, que según Mellado, tendrá que contemplar “una visión consensuada que permita agregar valor, singularidad y reconocimiento a la propuesta” (2010, p. 104), algo que por momentos no acontece porque como señala Benassini (2002) se ha reproducido el modelo tradicional de formación “sin considerar el contexto en el que se insertan todos los actores de la comunicación” (Mellado, 2010, p. 94).

La tensión formación generalista y especializada centraliza los discursos de los graduados y docentes, actualizando discusiones ya presentes en la relación mundo del trabajo y formación universitaria, entre formaciones de impronta más generalista y de tinte más profesionalizante (Panaia, 2015). De la misma manera que aparecen posturas distintas en los actores entrevistados, se pueden listar autores referentes que alimentan estos debates. Sánchez Olavarría reconoce que pocos centros de formación se han abierto a desarrollar nuevas especializaciones, aunque considera que “estos campos profesionales permitiría ampliar la gama de posibilidades

de empleo” (2012, p. 120). Estas discusiones también están constituidas por las definiciones de las instituciones de formación superior en comunicación y su dificultad en delinear las áreas profesionales de modo claro pero flexible, revisándolas y rediseñándolas en función de realidades nuevas (Kaplún, 2014), que encuentre ámbitos de confluencia con otros campos y de trabajo conjunto entre áreas (Kaplún; Martínez; Martínez, 2020).

El debate formación generalista y especializaciones incorpora también las tendencias, como señala Kaplún (2014), que consideran a las especializaciones profesionales como la práctica de la formación en comunicación desenganchada de las teorías (que vendrían primero, en el grado, en las etapas iniciales de la formación, etc.). Esta falsa dicotomía deviene en modelos de formación de comunicadores o de comunicólogos, de graduados funcionales con inserción laboral exitosa pero acotada capacidad crítica y creativa versus egresados con sólida formación teórico-reflexiva pero fracasados en el ingreso al mundo profesional, que según Martín Barbero (2005), han construido el campo sobre una crisis de identidad entre conocimientos generalistas y adiestramientos técnicos. Según Deharbe (2019, citando a Frutos, 2013) esta “escisión fundante” entre disciplina y hacer profesionalizante, ha repercutido en los procesos de formación de los comunicadores con tendencias fundamentalistas y practicistas, al decir de Martín Barbero (2005), que determinaron caminos diferentes entre las carreras de comunicación y el mercado, que han diseminado los perfiles e inserciones de los comunicadores.

En los sentidos recurrentes sobre los perfiles profesionales que aparecen en los discursos de los actores como valorados y necesarios en el campo actual, se encuentran coincidentes referencias a comunicadores versátiles, integrales,

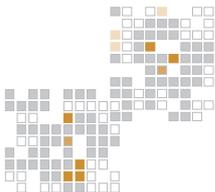


transversales o polivalentes. Otros estudios en la región encuentran símiles valoraciones en graduados sobre la demanda de perfiles multiuso o multitarea con capacidades técnicas para elaborar, desarrollarse en lo digital y multiplataforma, donde la instrumentalidad se presenta como necesaria para afrontar los desafíos de los nuevos roles profesionales (Deharbe, 2019) y con empleadores que recurren a perfiles profesionales versátiles (Blanco, 2015). Sin embargo, las aristas de este perfil ideal del comunicador se presentan tan abarcativas y conflictivas en los discursos de los graduados que es de difícil definición y caracterización. Podría aludir a la necesidad de integralidad en la formación, con integración de saberes y disciplinas, confluencia con otros campos y desarrollos actuales (Kaplún, 2014, Kaplún; Martínez; Martínez, 2020); a la pretensión de formar profesionales alternativos con modelos integracionistas (Fuentes, 2011); a las nuevas figuras profesionales con perfiles que escapan a lo prefigurado por las demarcaciones institucionales (Deharbe, 2019); al carácter transversal de la comunicación y la información en múltiples espacios e intervenciones profesionales (Mellado, 2010); a la articulación del aprendizaje de los oficios de la comunicación con la promoción de una capacidad crítico-teórica significativa (Valdettaro, 2015) o a la de vincular los conocimientos teóricos con sus haceres profesionales prácticos (Rizo García, 2012), entre otras alternativas.

Para complementar esta línea de reflexión, acordamos con Fuentes Navarro cuando señala que “el campo de acción de un licenciado en ciencias de la comunicación no ha podido ser delimitado con precisión, en parte por las condiciones que impone el sistema social a un nuevo tipo de profesionista y, principalmente, por la inexistencia de un acuerdo teórico sobre lo que es la comunicación y cómo debe ser

estudiada y practicada” (Fuentes, 2001, pp. 47-48, citado en Rizo García, 2012). También este itinerario parece corresponderse con recorridos conceptuales realizados por teóricos del currículo de las carreras de comunicación en la región, al caracterizar los modelos fundacionales de la formación en comunicación (Rizo García, 2012) y los nuevos perfiles que aparecen actualmente en pugna (Karam, 2017).

Todo este itinerario por las transformaciones del campo, las competencias y las necesidades de formación visualizadas por los actores consultados, parece corresponderse con recorridos conceptuales realizados por teóricos del currículo de las carreras de comunicación en la región, como es el caso de Fuentes Navarro (2001, citado en Rizo García, 2012; Karam Cárdenas, 2017; y Deharbe, 2019), al caracterizar los modelos fundacionales de la formación en comunicación que aparecen actualmente en pugna. En las representaciones relevadas se sintetizan disputas de perfiles que forman a comunicadores humanistas-periodistas, creativos y especialistas en la producción de medios y mensajes masivos, a comunicadores intelectuales, críticos y científicos sociales, a comunicadores-mediadores y gestores socio-culturales, hasta llegar, con el surgimiento de las TIC, a comunicadores ingenieros sociales de la comunicación como “planeadores estratégicos” (Karam Cárdenas, 2017) o a modelos más integracionistas con énfasis es formar un “profesional alternativo, capaz de desarrollar e integrar sus capacidades científicas, críticas y creativas, sobre una base humanista” (Fuentes, 2001, pp. 23, citado en Rizo García, 2012). Todo esto justificaría, como señala Kaplún (2014, pp.3) “la existencia de un espacio de formación profesional único, a la vez diversificado, como el que ofrece nuestra Universidad”.



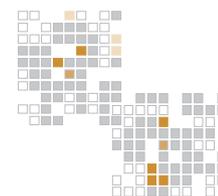
5. Flexibilidad, inestabilidad y precariedad: dinámicas visualizadas como estructurantes del campo profesional

Es de orden considerar la coincidente y acertada lectura de los profesionales consultados acerca de las dinámicas de flexibilidad, inestabilidad y precariedad, que desde su perspectiva son características casi estructurales del campo profesional y del mercado laboral de la comunicación. Estas dinámicas que reconfiguran también las competencias, saberes y exigencias de contratación en varias profesiones (Panaia, 2015) junto a la emergencia de nuevos espacios, demandan otras estrategias y tácticas en los graduados en su inserción, trayectorias laborales e itinerarios formativos “con la finalidad de acortar las distancias entre las prácticas de formación y las experiencias laborales concretas (...) nos hablan de la versatilidad de un perfil profesional cuyos itinerarios de formación se presentan diversos e imprevisibles” (Deharbe, 2019, p. 119).

El diagnóstico de los actores en las investigaciones del OPC-FIC sobre la inestabilidad, fragilidad y los niveles de incertidumbre del complejo mercado de trabajo de los profesionales de la comunicación, también es coincidente con varios estudios en la región. Algunos autores parten de la premisa de considerar el contexto actual de los mercados regionales (Deharbe, 2019) con niveles de degradación, inestabilidad y erosión de condiciones de trabajo y derechos laborales, donde “la precarización dejó de ser un momento puntual en la trayectoria laboral para convertirse en un estado permanente” (Pérez y Busso, 2014, p. 22). Esta característica de estabilización precaria determina alternancias entre situaciones de empleo, formalización y cierta estabilidad, con momentos de flexibilización de ciertas condiciones de trabajo, dinámicas de precariedad, etapas de inactividad y otras de desempleo, que rompe la linealidad

entre egreso, primeras experiencias laborales y consolidación profesional con trayectorias laborales cada vez más diversas e imprevisibles. Las condiciones generales del mercado de trabajo en comunicación para la región son de precariedad y flexibilidad, expresa Blanco (2019), luego de recopilar diversos estudios y de analizarlo como un mercado informal, desde el concepto de informalidad laboral en un sentido transversal. Sánchez Olavarría (2012) afirma además que se han instalado dinámicas de subempleo, autoempleo, fuentes alternativas de trabajo en rubros no comunicacionales de manera simultánea, demanda de mano de obra muy especializada en campos emergentes o inserciones precarias en ámbitos no directamente relacionados con la comunicación, con una tendencia “hacia los contratos temporales, bajos salarios y un predominio del capital social como mecanismo de ingreso y ascenso, resultado de la flexibilidad del mercado” (2012, p. 140). Muchas de estas tendencias son experimentadas de manera recurrente por docentes y graduados (OPC, 2022, 2016, Blanco et al, 2021, Kaplún; Martínez; Martínez, 2021) y muestran desfases que parecen concordar con la idea de que el mercado considera que los profesionales universitarios no siempre reciben una formación que integre conocimientos y habilidades requeridas en estos nuevos contextos profesionales (Benassini, 2002), donde compiten con otros profesionales de otras áreas y disciplinas que buscan los mismos espacios del campo y del empleo (Sánchez Olavarría, 2012).

Las dinámicas de migración de los graduados formados en áreas clásicas de la comunicación a otros ámbitos de inserción con lógicas y condiciones al parecer más estables, observadas en los estudios del OPC-FIC, parecen corresponderse con los hallazgos de Blanco (2019), que reconocen que el ingreso al mercado laboral se da en su mayoría de manera informal y

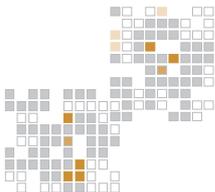


en situación de precariedad, luego se estabiliza en otras áreas porque se consideran sectores estables como destino ante la incertidumbre permanente. En escenarios de inestabilidad, los actores desde la profesión y la formación parecen reconocer los desfases en los procesos de aprendizaje universitarios, con falta de herramientas como cuestión nodal a la hora de ponderar sus itinerarios

académico-profesionales (Blanco, 2019) que conllevan a “la necesidad de revisar y dinamizar los currículos académicos” (Deharbe, 2017, p. 163-164), pero con la disyuntiva, ya señalada, de no sólo adaptarse sino plantear un diálogo crítico que proponga también, transformaciones al campo profesional y al mundo del trabajo.

Referencias

- ARZUAGA, Mónica. Rol del comunicador organizacional en Uruguay: tareas y funciones. *Profesional de la información*, v. 29, n. 3, 2020.
- BENASSINI, Claudia. El imaginario social del comunicador: una propuesta de acercamiento teórico. *Razón y Palabra*, n. 25, feb-mar, 2002.
- BLANCO, A. et al. El camino y la recompensa: trayectorias profesionales de los egresados de comunicación de la Udelar. Avatares, Buenos Aires. n. 21, 2020.
- BLANCO, Alberto. Pertinencia curricular y campo profesional: La formación universitaria en comunicación de la UdelaR. 197 f. Tesis (Maestría en Enseñanza Universitaria). Universidad de la República, Montevideo, 2020.
- BLANCO, Cecilia. Análisis contrastivo, contextual y longitudinal de las condiciones laborales del primer y del último empleo de graduados de comunicación. En: PANAIÁ, Marta (Org.) *Profesión e innovación en un contexto flexible*. Buenos Aires: Miño y Dávila, 2019. pp. 177-204.
- DE GAULEJAC, Vincent. *La sociologie clinique. Enjeux théoriques et méthodologiques*. Paris: Erès, 2012.
- BLANCO, Cecilia. La mirada de las empresas sobre los Comunicadores Sociales: una inserción difícil. En: PANAIÁ, Marta (Org.). *Universidades en cambio: ¿generalistas o profesionalizantes?* Buenos Aires: Miño y Dávila, 2015. pp. 281-300.
- COLLAZO Mercedes. El currículo universitario como escenario de tensiones sociales y académicas. *Didáskomai*, Montevideo, n. 1, pp. 5-23, 2010.
- DEHARBE, Diana. Las valoraciones de los graduados en Comunicación Social sobre su formación. *Ciencia, Docencia y Tecnología*, Entre Ríos, vol. 30, n. 58, pp. 96-124, 2019.
- DEHARBE, Diana. Las “huellas” sobre el saber técnico. Relatos sobre los itinerarios de formación de los estudiantes de Comunicación Social. *Revcom*, La Plata, año 3, n. 5, pp.153, 2017.
- Facultad de Información y Comunicación. *Plan de Estudios LicCom 2012*, Universidad de la República, 2012. Disponible en: https://fic.edu.uy/sites/default/files/inline-files/plan_estudios_2012_comunicacio%CC%81n_0_0.pdf Acceso: 15 mar. 2024.
- FUENTES, Raúl. Coyunturas y disyuntivas de los estudios y las prácticas de comunicación. En: DUARTE, León et al. *Tendencias críticas y nuevos retos de la comunicación en México*. México: Qartuppi, 2018. pp. 9-18.
- FUENTES, Raúl. *Fundaciones y fundamentos del estudio de la comunicación*. Monterrey: CAEIP, 2011.
- FUENTES, Raúl. El ITESO y las ciencias de la comunicación. Notas para la contextualización de una historia particular. En: FUENTES, Raúl. *Comunicación, utopía y aprendizaje*. Guadalajara: ITESO, 2001, pp. 9-25.
- GALLART, Ma. Antonia. La integración de métodos y la metodología cualitativa. En: FORNI Floreal et. al. *Métodos cualitativos II. La práctica de la investigación*. Buenos Aires: Centro Editor de AL.
- KAPLÚN; MARTÍNEZ; MARTÍNEZ. Precarización laboral y pandemia en el campo profesional de la comunicación. En: Seminario Internacional de intercambio de experiencias e investigaciones sobre egreso universitario, 5, 2021. Libro de conferencias y resúmenes. Montevideo, Udelar, 2021, p.174-177.
- KAPLÚN; MARTÍNEZ; MARTÍNEZ. Comunicadores híbridos: campo profesional y formación universitaria. En: Congreso de la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación (ALAIIC), 15, 2020. Memorias GI2. Comunicación y trabajo. Medellín, UPB, 2020, p. 90-100.



- KAPLÚN, Gabriel (2014). *Observatorio de las profesiones de la comunicación*. Disponible en: <https://fic.edu.uy/opc> Acceso:15 mar. 2024.
- KAPLÚN, Gabriel. Viejas y nuevas tradiciones en la comunicación latinoamericana. *Revista Latinoamericana de Ciencias de la Comunicación ALAIC*. Sao Paulo, n. 18, 2013.
- KAPLÚN, Gabriel. Facultades de comunicación: entre la crítica y el mercado. En: Primer Encuentro de Facultades y Carreras de Comunicación del Cono Sur (FELAFACS), 2001. Conferencia. Mendoza, UNC, 2001.
- KARAM, Tanius. Nuevas tecnologías, nuevos perfiles profesionales en comunicación. En: *Revista Latinoamericana de Ciencias de la Comunicación*, año XIV, n. 27, pp. 56-67, 2017.
- LUCARELLI, Elisa (2012). Prácticas de enseñanza y formación en la profesión. En: *ENDIPE*, 16, 2012, Campinas, UNICAMP, Junqueira&Marin Editores, 2012.
- MARTÍN BARBERO, Jesús. Los oficios del comunicador. En: *Coherencia*. Medellín, vol. 2, n. 2, pp. 115-143, 2005.
- MARTÍN BARBERO, Jesús. *La educación desde la comunicación*. México: Fondo de Cultura Económica, 2003.
- MARTÍN BARBERO, Jesús. Tecnicidades, identidades, alteridades. En: *Revista Diálogos de la Comunicación*. FELAFACS, Lima, n. 64, pp. 8-23, 2002.
- MARTÍN BARBERO, Jesús. Los oficios del comunicador. En: *Renglones*, ITESO. Guadalajara, año 16, n. 48, p. 5-22, 2001.
- MEDITSCH, Eduardo. *Pedagogia e pesquisa para o jornalismo que está por vir. A função social da Universidade e os obstáculos para sua realização*. Florianópolis: Insular, 2012.
- MELLADO, Claudia et al. Estructura del empleo periodístico y validación profesional de sus prácticas en el mercado laboral chileno. En: *Revista Innovar*. Bogotá, n. 20 (36), p. 91-106, 2010.
- OBSERVATORIO DE LAS PROFESIONES DE LA COMUNICACIÓN (2022). Resultados de la encuesta a egresados de Información y Comunicación 2021. Disponible en: <https://fic.edu.uy/opc> Acceso:15 mar. 2024.
- OBSERVATORIO DE LAS PROFESIONES DE LA COMUNICACIÓN (2016). Primera encuesta a egresados de Ciencias de la Comunicación de la Universidad de la República. Disponible en: <https://fic.edu.uy/opc> Acceso:15 mar. 2024.
- PACHECO, T.; DÍAZ BARRIGA, Á. *La profesión universitaria en el contexto de la modernización*. Barcelona: Pomares, 2005.
- PANAIA, Marta. *Universidades en cambio: ¿generalistas o profesionalizantes?* Buenos Aires: Miño y Dávila, 2015.
- PÉREZ, P.; BUSSO, M. *Tiempos contingentes*. Inserción laboral de los jóvenes en la Argentina posneoliberal. Buenos Aires: Miño y Dávila, 2014.
- RIZO GARCÍA, Marta. *Imaginario sobre la comunicación*. Algunas certezas y muchas incertidumbres en torno a los estudios de comunicación, hoy. Barcelona: Bellaterra, Universitat Autònoma de Barcelona, 2012.
- SÁNCHEZ-OLAVARRÍA, César. Los egresados de comunicación y el mercado laboral: un estudio de trayectorias profesionales. *Revista Iberoamericana de Educación Superior. Universia*, n. 13, vol. V, p. 40-54, 2014.
- SÁNCHEZ-OLAVARRÍA, César. La práctica profesional del comunicador de la Universidad del Altiplano. *Perfiles Educativos*. IISUE-UNAM. México, vol. 34, n. 137, p. 119-144, 2012.
- SCOLARI, Carlos. La formación de los comunicadores sociales en Iberoamérica ante el desafío digital. En: *Anàlisi Quaderns de comunicació i cultura*. Universitat Autònoma de Barcelona, 36, pp. 197-209, 2008.
- UNESCO. *Plan modelo de estudios de periodismo*. París: Unesco, 2007.
- UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA. Principales características del censo de egresados del Cluster A Generación 2012. En: *Programa de Seguimiento de Egresados. Dirección General de Planeamiento*. Udelar, 2017. Disponible en: <https://planeamiento.udelar.edu.uy/2017/05/03/principales-caracteristicas-de-los-egresados-2012/> Acceso: 15 mar. 2024.
- VALDETTARO, Sandra. *Epistemología de la comunicación: una introducción crítica*. Rosario: Editorial de la Universidad Nacional de Rosario, 2015.

Artigo recebido em 05/04/2024 e aceito em 12/08/2024.

